

5. Churreros y merineros

En las sierras sanabresas confluyen rebaños procedentes de dos invernaderos distintos: uno lejano, localizado en las provincias extremeñas, y otro próximo, asentado en las comarcas zamoranas-yezinias, integrantes del partido de Alcañices, que incluye las Tierras de Aliste y de Tábara. De manera ocasional se añaden un rebaño de la comarca de Sayago (Zamora) y otro de la provincia de Salamanca.

Ahora bien, así como la trashumancia de procedencia extremeña es un hecho sabido, y en particular la originaria de la comarca de La Serena, de la que proviene la mayor parte del ganado merino (Cuaderno núm. 4 de esta misma colección), por contra es poco conocida la trashumancia de las comarcas próximas a la de Sanabria, a pesar de su elevada participación en el pastizal sanabrés.

Por todo esto, casi se puede considerar que es la Tierra de Aliste la que proporciona las claves del mantenimiento de la trashumancia en el extremo noroeste de la Península, motivo por el que se dedicar una mayor atención a las características geográficas y sociales de este peculiar y cercano invernadero que, en adelante, denominaremos genéricamente Aliste.

5. I. CHURREROS

Bajo el nombre de "Churreros de Aliste" Se conocen en Sanabria a los ganaderos trashumantes que proceden de la vecina comarca alistana, y por proximidad geográfica engloban también a los procedentes de la Tierra de Tábara. Los límites que definen este invernadero son: la Sierra de la Culebra, al Norte; el río Esla, al Este; el río Duero, al Sur, y la frontera con Portugal, al Oeste.

5. I. I. El medio físico en la Tierra de Aliste

El territorio que nos ocupa se sitúa dentro del conjunto morfológico de las penillanuras paleozoicas del noroeste de Zamora, caracterizado en este sector por el dominio de pizarras. Presenta una horizontalidad acusada y su altitud media se sitúa en torno a los 800-900 m. Se aprecian áreas de diferentes características; así, el sector más genuino, el central, presenta una marcada planicie -La Llanada y el Campo de Aliste-, donde los mantos de alteritas son más espesos; al Oeste, hacia la frontera con Portugal, la topografía se hace más movida y el paisaje cobra un aspecto mosaicista, con parcelas centeneras, cuidadas huertas y abundantes áreas de matorral con presencia de pinos y encinas. Hacia el Este y hacia el Esla, límite oriental de este conjunto, la superficie es suavemente ondulada y los terrenos paleozoicos alternan con sedimentos recientes. Esto propicia en la tierra de Tábara un paisaje muy característico, donde aparecen claramente segregados los sectores dedicados al cultivo y al pasto o monte. Sólo la Sierra de la Culebra, en el límite septentrional, rompe la continuidad de esta penillanura, destacándose claramente sobre las isoaltitudes circundantes. Esta gran estructura plegada se extiende como un brazo orográfico que arranca del extremo suroriental de la Sierra Gamoneda, presentando una clara dirección NO-SE.

Ubicado, por tanto, entre la montañosa Sanabria al Norte y la rígida penillanura granítico de Sayago al Sur, el invernadero alistano viene a señalar la transición climática entre los caracteres húmedos y atlánticos de aquella comarca y la continentalidad térmica y pluviométrica de ésta.

Las condiciones térmicas y pluviométricas, en mutua interacción, vienen a caracterizar el clima de la comarca alistana entre "subhúmedo y fresco" y mediterráneo seco (según el índice de Papadakis) (fig. 10). La temperatura media anual ronda los 9-10° C (la media invernal es de 2-3° C y la correspondiente al estío no supera los 20° C). Las precipitaciones no alcanzan ordinariamente los 1.000 mm, pero tampoco descienden de los 600 mm, y el régimen de precipitaciones queda definido por una constante sucesión de máximos y mínimos que acarrea importantes desequilibrados estacionales. Así pues, el clima alistano se caracteriza por unos inviernos fríos y húmedos y por unos veranos templados y relativamente secos, con presencia de un corto período de sequedad (parte de julio y agosto). Es precisamente durante este período seco cuando los ganaderos buscan los pastos para sus ganados en la vecina comarca de Sanabria.

MAPA. PRINCIPALES VÍAS PECUARIAS UTILIZADAS EN LOS DESPLAZAMIENTOS A PIE

Fig. 10 GRÁFICO DE WALTER Y LIETH

Si el clima se define como uno de los limitantes para las explotaciones ganaderas en los meses de verano, el factor edáfico constituye otro de los condicionantes para el aprovechamiento agrario. Así, las condiciones edáficas en Aliste han sido uno de los elementos sobre los que de forma tradicional ha recaído la explicación del carácter marginal y deprimido de este sector de las penillanuras zamoranas. Entre los factores que contribuyen a la presencia de un sustrato edáfico ínfimo e inadecuado destacan: el extenso afloramiento occidental del zócalo meseteño de pizarras y cuarcitas en el que la erosión ha desmantelado cualquier recubrimiento pliocuaternario; tan sólo los suelos aluviales de las riberas ofrecen mejores condiciones. Por otro lado, el diferente grado de intensidad erosiva a que se han visto sometidas las formas estructurales determinan distinto grado de complejidad y escarpe de las pendientes. A todo ello hay que añadir las condiciones climáticas propias de caracteres subhúmedos y, como no, la intervención antrópica a través de talas, desbroces, roturaciones, reforestaciones e incendios, que han provocado igualmente, un notorio desequilibrio de las condiciones de estos suelos, caracterizados, en definitiva, por la pobreza de su composición química, el excesivo grado de acidez y su escasa profundidad.

Estas constantes edáficas, en combinación con la morfología del área (escasa profundidad de los suelos, constantes asomos rocosos y relieve desigual), han determinado en gran medida una orientación más apta hacia la colonización vegetal de estos suelos que hacia los cultivos, por lo que en los pueblos se ha tendido más hacia la explotación ganadera que hacia la agricultura, supeditando lo poco que ésta puede proporcionar, a la alimentación y mantenimiento de la cabaña ganadera.

La comarca alistana, al igual que la sanabresa, se encuadra dentro de la región florística denominada Eurosiberiana, con cierta influencia mediterránea, dominando la vegetación permanente y semipermanente. La vegetación arbórea está constituida por encinas y rebollos, pero son las amplias extensiones alcanzadas por el dominio del monte bajo las que destacan con gran notoriedad en todo el paisaje. Este sotobosque está formado por brezales, jarales, carqueixa, escobas y, en menor medida, carrascos de encinas y matas de roble.

Sin formar parte de la vegetación natural originaria, pero con bastante significación en el paisaje, amplias masas de coníferas se extienden a lo largo de la Sierra de la Culebra, cuya repoblación ha supuesto una disminución en el aprovechamiento de los pastos que anualmente se llevaba a cabo en las dos vertientes serranas. A ello hay que añadir que este paraje se encuentra catalogado como Reserva Nacional de Caza de la Sierra de la Culebra, constituyendo uno de los principales reductos del lobo en la Península.

Todos los factores expuestos (elevada altitud media, corto período seco, limitantes edáficos, predominio de la cobertura vegetal de sotobosque) destacan en las comarcas de Aliste y Tábara como invernadero singular y diferenciable de los tradicionalmente conocidos de las tierras más sureñas.

5.1.2. La población de la comarca alistana

La comarca de Aliste (mapa 5) es una de las más deprimidas de la provincia de Zamora, tanto desde el punto de vista económico como demográfico. Los condicionantes del medio físico son en gran medida responsables de la marginalidad que sufre esta región, pero no son los únicos. El alejamiento de los núcleos de actividad provinciales y regionales, unido a la deficiencia de las vías de comunicación, han dado a Aliste el tradicional aspecto de abandono y apartamiento.

El censo demográfico de la comarca alistana durante este siglo está marcado por dos etapas diferenciadas, cuyo punto de inflexión puede situarse a comienzos de la segunda mitad de la centuria (fig. 11).

Fig. 11 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ALISTE

Fig. 12 DENSIDAD DE POBLACIÓN ALISTE

En efecto, desde principios hasta mediados de siglo las características propias del territorio condicionan un crecimiento lento, más o menos continuado. Pero la década de los cincuenta marca el comienzo de un movimiento migratorio que, pasados algunos lustros, cobrar el significado de un verdadero éxodo rural. La población decae bruscamente, cerrando las posibilidades de crecimiento vegetativo al disminuir las tasas de natalidad por el rápido incremento del índice de envejecimiento.

La población total de la comarca era de 17.728 habitantes de hecho en 1991 (tabla XI). Algo menos de la tercera parte corresponde a pueblos que mantienen la actividad trashumante. La densidad de población ha descendido desde los 20 hab/km² en 1950 hasta los 9 hab/km² en 1991 (fig. 12).

La estructura de la población (fig. 13), consecuencia de los antecedentes históricos de la comarca, presenta sensiblemente engrosados los estratos de mayor edad, en la que los mayores de cincuenta años sobrepasan el 48% (fig. 14). Ello implica la existencia de un fuerte déficit censal en los estratos comprendidos entre los treinta y cincuenta años, correspondiente al período de éxodo rural. El desequilibrio entre hombres y mujeres en este período refleja el mayor arraigo a la tierra de los varones frente a las mujeres, más despegadas del patrimonio familiar. Como consecuencia, se registra una caída de la natalidad en los últimos quince años, que hace peligrar seriamente la estabilidad de las poblaciones.

TABLA XI. PARÁMETROS DEMOGRÁFICOS EN LA COMARCA DE ALISTE

Municipio	Superfi. (km ²)	Población de hecho 1991		Densidad de población (hab/km ²)		Índice de envej.	
		Total	Varones	Mujeres	1950	1991	
Alcañices	54,51	1.228	642	586	31,3	22,4	1,2
Carvajales de Alba	53,46	687	334	353	26,7	12,8	1,1
Faramontanos de Tábara	54,32	581	291	290	20,6	10,7	1,6
Ferreras de Abajo	87,82	629	314	315	19,7	7,2	0,5
Ferreruela	94,58	680	355	325	17,1	7,2	2,2
Figueruela de Arriba*	152,93	592	283	289	13,7	3,7	4,3
Fonfría	133,00	1.230	620	610	23,5	9,1	1,2
Gallegos del Río*	76,87	933	485	448	23,3	12,1	1,3
Losacino	44,24	386	200	186	20,4	8,7	2,4
Losacio	21,77	152	82	70	28,1	7,0	1,3
Mahíde*	107,10	563	288	275	14,0	5,2	1,2
Manzanal del Barco	26,29	225	116	109	24,0	8,5	1,9
Moreruela de Tábara	67,58	649	337	312	21,2	9,6	1,8
Olmillos de Castro	71,45	444	217	227	17,0	6,1	2,8
Perilla de Castro	33,06	265	122	143	21,5	7,6	1,8
Pino	29,64	275	149	126	16,7	9,3	1,2
Pozuelo de Tábara	25,49	286	139	147	20,6	11,2	1,7
Rabanales*	79,43	908	458	450	20,6	11,4	1,4
Rábano de Aliste	56,38	526	262	264	28,5	9,3	1,1
Riofrío de Aliste*	111,56	1.011	520	491	18,4	9,1	0,7
Samir de los Caños	36,56	281	145	136	16,1	7,3	0,6
Santa Eufemia del Barco	52,12	312	170	142	16,9	6,0	1,7
San Vicente de la Cabeza*	55,49	718	369	349	22,7	12,7	1,8

San Vitero*	65,29	760	396	364	19,3	11,6	1,8
Tábara*	112,87	947	482	465	15,0	10,6	1,7
Trabazos	92,65	985	499	486	21,6	10,3	1,1
Vegalatrave	18,66	171	82	89	19,1	9,2	1,0
Videmala	26,04	250	123	127	29,7	9,6	2,0
Villalcampo	65,08	763	359	404	17,6	11,7	0,8
Viñas	39,57	311	167	144	23,6	7,7	2,1
TOTAL COMARCA	1.945,72	17.728	9.006	8.722	20,0	9,1	1,6
TOTAL PUEBLOS TRASHUMANTES	761,54	6.412	3.281	3.131		8,4	1,8
Porcentajes	39,10	36,2	51,2	48,8			

En general, se trata de poblaciones que necesitan una reactivación exógena en breve plazo, ya que su estructura genera una retroactivación negativa que en pocos años puede acabar con ellas. De esta forma se perdería el auténtico motor modelador de un paisaje que acumula una información cultural desaparecida en la mayoría de los ámbitos rurales de nuestro país.

5.1.3. Estructura agraria

Existen múltiples factores que explican el deficiente desarrollo agrario e industrial de la comarca. Entre ellos destacan: las limitaciones de suelo y clima que determinan una baja productividad agraria, la reducida importancia de las actividades no agrarias y su situación geográfica²⁷

En Aliste la economía de subsistencia (fig. 15) ha estado siempre definida por el aprovechamiento ganadero y la sustitución del cultivo cerealístico (pobre y bajos rendimientos) por un policultivo hostícola de autoconsumo familiar. El espacio dedicado a este último fin se corresponde con las pequeñas explotaciones, entre las que destacan el "cortiñedo" y los "hortales" (cortinas y huertos), de reducidas dimensiones pero más y mejor trabajados que las "faceras" centenales o trigueras, que constituye el único reducto no afectado por los procesos de abandono del espacio agrario. Así pues: Junto con el espacio de policultivo, adquieren igualmente un enorme significado e importancia los "prados naturales", clásica denominación ya recogida en el Castrato de Ensenada, pequeñas parcelas cercadas con muros de lajas pizarreñas dedicadas a pastizal para el mantenimiento de la cabaña ganadera, de la "hacienda", tal y como la población alistana la denomina²⁸.

El tamaño medio de las explotaciones (29,2 Ha) es ligeramente superior a la media provincial. El 40% de las explotaciones están comprendidas entre 1 y 10 Ha y el 54% corresponden a tamaños entre 10 y 50, predominando las comprendidas entre 10 y 20 Ha. Las explotaciones de mayor tamaño suelen corresponder a comunales o espacios gestionados por diferentes Administraciones públicas. Lo que resulta realmente llamativo es la fragmentación de la tierra, con una media de 43,6 parcelas por explotación, proporcionalmente muy superior a Sanabria y que responde a la misma evolución histórica argumentada por MAYA FRADES.

En cuanto a regímenes de tenencia, la propiedad es el sistema dominante, con menos de una décima parte de la superficie en arrendamiento y una cuarta parte correspondiente a las tierras comunales de propios y comunes.

Fig. 13 ESTRUCTURA DE POBLACIÓN

Fig. 14 ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO ALISTE.

Fig. 15 NIVEL DE RENTA. ALISTE.

La personalidad jurídica de los titulares de la explotación corresponde casi en un 80% a personas físicas, mientras el resto corresponde a entidades públicas con una mínima representación de cooperativas y otras condiciones jurídicas. Las explotaciones de menor tamaño corresponden a personas físicas que son jefes de explotación y generalmente de mayor edad, mientras las entidades públicas acaparan las de mayor extensión.

Finalmente, hay que resaltar el grado de envejecimiento de los titulares de las explotaciones agrarias. Así, el 65% de dichos titulares superan los cincuenta y cinco años de edad, y solamente un 5,5% son menores de treinta y cuatro años.

5.1.4. Las "cabañas"

En la época estival -y según la costumbre ya establecida- se reúnen diversos propietarios de diferentes pueblos para realizar conjuntamente el desplazamiento y el aprovechamiento de los pastos de las sierras sanabresas. La unión de estos rebaños (de 30 a 500 cabezas) forman las "cabañas".

En Aliste cada cabaña local trashumante es conocida por el nombre del pueblo en donde reside el "encargado", que, como la misma palabra sugiere se responsabiliza de todo lo relacionado con la actividad trashumante. De esta forma se puede hablar de cuatro cabañas: Palazuelos, Valer, Fradellos y Riofrío, a las que se puede añadir una quinta, la de San Vicente de la Cabeza-Rabanales. En Tábara hay tres y para diferenciarlas se las conoce con el nombre del propio encargado.

De entre las alistanas, la cabaña de mayor entidad es la Cabaña de Palazuelos, con más de 7.000 cabezas, que arrienda sierras en los términos de Hermisende (La Tejera, Castrelos y Sierra Gamoneda), Pedralba (Sierra Gamoneda y Calabor), Requejo (Sierra Gamoneda) y Lubián. Le sigue en importancia la Cabaña de Valer, con un contingente cercano a las 5.000 cabezas. Los pastos de verano arrendados en esta campaña se localizan en el término de Porto; unos son de titularidad municipal y otros se encuentran en montes del Estado transferidos a la junta de Castilla y León.

La Cabaña de Fradellos engloba unas 4.000 cabezas que se desplazan a Valdecasares, Valdalastre, La Piedriña, Aciberos, El Cañerón, Segundera II y Valdelacasa, en el término municipal de Porto, y Sospacio, en el de Pedralba. La Cabaña de Riofrío, compuesta de unas 2.000 reses, agrupa rebaños de Abejera (Riofrío) y Rabanales que se dirigen a El Cabril y Santa Coloma (Porto). La Cabaña de San Vicente de la Cabeza-Rabanales, con 1.400 efectivos, aúna dos rebaños que aprovechan los pastos en las cercanías de Robledo, al sur del término municipal de Puebla de Sanabria.

Las tres Cabañas de Tábara recogen unas cuatro mil cabezas, todas ellas pertenecientes al pueblo que les da nombre. Dos de ellas se forman con el ganado de varios propietarios (cuatro en cada caso), mientras que la otra es de un solo ganadero que lleva unos 1.200 cabezas entre ovejas y cabras. Las fincas arrendadas se localizan en diferentes sierras del término municipal de Porto.

Los rebaños que en otro tiempo formaban la cabaña ovina alistana eran de raza Churra²⁹, por lo que estos trashumantes eran conocidos en la región sanabresa como los "Churreros de Aliste". Sin embargo, las cualidades de esta oveja, especialmente su rusticidad y sus cualidades lecheras, no han servido para procurar su supervivencia pura. Poco a poco ha sido sometida a cruzamientos raciales y posteriormente reemplazada por la oveja Castellana³⁰, que con su triple aptitud leche carne-lana es la que tiene mayor presencia. Los motivos de este cambio vienen determinados por el mercado de la carne, al ser éste el producto más rentable, especialmente en una época en la que la leche no se considera suficientemente remunerada y la lana apenas adquiere valor, máxime teniendo en cuenta que mientras el peso medio de la oveja Churra oscila de 40 a 65 kg, el de la Castellana varía entre los 55 kg en las hembras y los 70 kg en los machos. Es este mayor tamaño el factor decisivo para elegir la raza Castellana como productora de corderos lechales³¹, objetivo principal de las explotaciones.

Otro tanto puede decirse respecto de la raza Manchega³², con la que en los últimos años se están realizando nuevos cruces para obtener corderos de mayor envergadura (las ovejas manchegas pesan de 55 a 70 kg y los moruecos de 70 a 90 kg). A pesar de ser de mayor tamaño que la oveja castellana, es menos rústica y sobria, si bien tiene a su favor que, en condiciones favorables, la fertilidad es de hasta el 100% y la prolificidad llega a oscilar entre 130 y 160 corderos por 100 partos.

La mayor parte del ganado ovino que trashuma hacia Sanabria corresponde a estas dos razas autóctonas

(la Castellana y la Manchega) y de aptitud carne-leche, con cuyos cruces se pretende mejorar la producción del cordero lechal.

5.1.5. El viaje trashumante y las vías pecuarias utilizadas

5.1.5.1. Los otros protagonistas de la trashumancia

La composición de la cabaña tiene que estar perfectamente estructurado para obtener el óptimo rendimiento en la marcha y en el pastoreo de los rebaños. Son varios los protagonistas responsables de velar por la hacienda: el encargado o capataz, los pastores, los arreadores, y como fieles acompañantes, los perros grandes, los carca y las caballerías (yeguas), que en casi todos los casos está n siendo desplazadas por vehículos a motor. De todas formas, transportar determinados bultos hasta las majadas sigue necesitando la ayuda de los equinos.

El encargado de la cabaña es el máximo responsable de los rebaños que realizan todo el recorrido a pie. Los churreros confían el cuidado de su "hacienda" a esta persona, que se hace cargo de ella hasta la vuelta en el mes de septiembre.

Las responsabilidades del encargado comienzan con la selección de los rebaños que compondrán la cabaña. Para ser aceptados en ésta se tienen en cuenta la antigüedad, los lazos de amistad, la disponibilidad de pastos y de pastores y el número total de cabezas de ganado ya comprometido. De esta forma, muchas veces ganados de un mismo pueblo se reparten entre diferentes cabañas.

Al tiempo que perfila la composición de la cabaña el encargado busca los pastos de arriendo en las sierras. El origen de éstos es variado: subastas de montes del Estado, de los Ayuntamientos e, incluso, de particulares. Los precios y calidades de los pastos varían mucho, por lo que hay que confiar en la habilidad y en la experiencia para conseguirlos en cantidad y calidad suficientes y a buen precio.

El encargado decide la fecha de salida a las sierras en función de la disponibilidad de alimento en la zona baja, del estado de los pastizales de verano y de las condiciones meteorológicas. Rápidamente se establece una pequeña táctica: hay que "aguantar" en Aliste lo justo para que "las sierras estén buenas" y procurar iniciar el tránsito por el cordel antes que los demás para disponer de alimento durante el camino, a cuyos efectos se intentar sonsacar a los integrantes de otras cabañas la fecha de partida.

Dispuesta la salida, el encargado indica a los arreadores su posición durante la marcha, establece los lugares de "sesteo" y "dormida", que año tras año suelen ser los mismos, y se encarga del avituallamiento durante el recorrido.

MAPA. RED DE VÍAS PECUARIAS CLASIFICADAS EN LA COMARCA DE SANABRIA.

Una vez en la sierra, el encargado organiza los equipos y turnos de los pastores. Para ello hay que seleccionar a los pastores que tendrán que convivir estrechamente durante varias semanas. El buen hacer depende en gran medida de las relaciones personales, por lo que la elección de los equipos es una de las decisiones más delicadas que ha de tomar el responsable.

Finalmente, y con arreglo a los mismos criterios que se tuvieron en cuenta para la subida a las sierras, el encargado decide el momento óptimo del regreso a los pastos bajos para aprovechar "la espiga". Y así, tras el viaje de vuelta, la responsabilidad del encargado termina cuando se "aparta" el ganado. El momento del recuento simboliza la entrega al propietario del rebaño del que se hizo responsable durante la temporada de verano. Con el ajuste de cuentas la campaña concluye hasta el año siguiente.

No obstante lo dicho, durante la campaña de 1992 se advirtieron diferencias organizativas entre unas cabañas, trashumantes y otras. Así, el encargado de la cabaña de Palazuela, la más numerosa, ha dirigido directamente todos los trabajos hasta hace pocos años, y todavía hoy, con sus más de ochenta años sigue organizando el viaje trashumante, delegando algunas responsabilidades pero manteniendo una autoridad que nos transporta a otros tiempos; acompaña a la hacienda en coche, saltando de un punto de parada al siguiente, para tener preparada la llegada del rebaño. En la cabaña de Valer, el propio encargado ejerce, a su vez, funciones de arreador en el viaje, así como de pastor en la sierra. Las demás cabañas de churreros

no tienen una estructura tan rígida, aunque mantienen la figura del encargado.

Los trashumantes de Tábara (con menos antigüedad en estas prácticas ganaderas) juntan rebaños más pequeños (menos de 2.000 cabezas), de menos propietarios y, por tanto, más manejables. El encargado de la cabaña suele acompañarse durante el viaje de un coche de apoyo que transporta equipaje y comida durante el recorrido.

Los pastores son los responsables de cuidar la hacienda en la sierra. Sus ocupaciones varían en función de las cabañas, del sistema de agostada adoptado y de las peculiaridades de cada uno de ellos. El día se emplea en acompañar al ganado en su careo por la sierra, atendiendo los problemas que surjan. Los más jóvenes suelen encargarse del avituallamiento y de la cocina.

Los churreros siempre tienen pastores con intereses en el rebaño. Al ser cabañas formadas por ganaderos de muchos propietarios, siempre hay alguno que quiere quedar de pastor para velar más de cerca su hacienda. En el caso de los pastores de Tábara el sistema de organización es "a todas"; es decir, con turnos rigurosos entre todos los propietarios del rebaño, siguiendo una ancestral costumbre local. Tan sólo en la cabaña de Palazuelos se mantienen los mismos pastores durante toda la temporada en la sierra. Otra posibilidad que a veces se elige es el reparto de tiempo en función del número de ganado que se aporta a la cabaña.

Durante el traslado de la cabaña a la sierra surge otra figura: los arreadores. Son pastores cuya misión consiste únicamente en guiar al ganado desde los pueblos de origen a los pastos de destino, donde acaba su responsabilidad. Cada uno lleva sus perros de trabajo, que volverán con ellos cuando acabe el recorrido. Son, en muchos casos, propietarios del ganado y durante el verano, en ocasiones, también harán turnos en aquellas cabañas que así lo organicen.

Los perros resultan un auxiliar fundamental para el trabajo de los pastores y arreadores.

Los "grandes" son mastines, de mayor o menor pureza de raza, cuya misión exclusiva es la protección del rebaño. Durante el viaje acompañan a la cabaña con paso cansino y aparentemente abúlico: unos caminan al lado del rebaño, otros dentro, y en algunos casos abren la marcha. A veces se tumban entre las ovejas andariegas, y quedan rezagados, momento en que reanudan su marcha hasta recuperar su posición unos centenares de metros más adelante. Durante las dormidas, y desde que comienza a llegar la noche, cualquier ruido anormal es captado por los perros, que con un ladrido avisan a sus compañeros. En un momento se forma una gran algarabía que fácilmente disuade a cualquier visitante nocturno. Las primeras noches del viaje son las más inquietas. Las ovejas se extrañan unas a otras y los perros están en alerta, pues no en vano se transita por territorio del lobo. Sólo la presencia de los pastores, que velan casi toda la noche, consigue tranquilizar a los animales. En algún momento se oye la voz estruendoso del encargado, quien al grito "¡Ah, maricón!" espanta lobos reales o imaginarios.

Los perros pequeños o "carea" son utilizados para el manejo del rebaño, trayendo y llevando las reses que se escapan del grupo. Son de gran inteligencia y enorme vitalidad, y en los puntos conflictivos resulta inestimable su ayuda. Difícilmente se separan de su dueño y esperan prestos y ansiosos cualquier orden de mando (voz, gesto, piedra), pero siempre que venga de su amo.

Los perros, conocidos o no de años anteriores, establecen sus jerarquías en las primeras horas del viaje; pequeñas escaramuzas posteriores confirman el rango de cada cual.

De otra parte, los pastores dicen que "los perros bien comidos se vuelven tontos" y llevan a rajatabla el precepto: los alimentan con pan, sobras de las comidas y desechos de las reses que mueren en el camino o en la sierra.

Finalmente, los trashumantes más tradicionales prescinden de vehículos de apoyo, sirviéndose todavía de animales de carga para el transporte y el avituallamiento (las yeguas han desplazado al tradicional burro alistano en este cometido). El aprovisionamiento en las sierras se hace cada tres o cuatro días con su ayuda. Con todo, la utilización de caballerías va desapareciendo al mejorar las condiciones de estancia de los pastores trashumantes, ya que casi todas las majadas tienen camino de acceso para vehículos de motor. Es uno de los motivos por los que la raza del asno alistano ha estado a punto de desaparecer.

5.1.5.2. Vías pecuarias utilizadas

La participación de rebaños de diferentes propietarios en la conformación de cada cabaña trashumante obliga al ganado a desplazarse desde sus correspondientes fincas o lugares de origen hasta un punto de encuentro a partir del cual se inicia el viaje conjunto hasta Sanabria. Por ello se describen los recorridos (fig. 16) distinguiendo los cordeles y caminos utilizados hasta dicho lugar de encuentro, y desde ahí hasta las sierras.

Recorridos desde las fincas hasta el punto de encuentro

a) Cabañas de Aliste:

La comarca alistana está dotada de una importante red de vías pecuarias para cubrir los recorridos a larga distancia. Los desplazamientos cortos se resuelven utilizando los caminos rurales, algunas pequeñas carreteras con escasa circulación y los grandes espacios abiertos al pastoreo local.

Cada rebaño integrante de una cabaña trashumante fija su particular recorrido hasta el punto de encuentro y de partida hacia las sierras sanabresas. Algunos aguantan en casa hasta el último momento, mientras que otros, más apurados por la falta de pasto, salen con algunos días de adelanto a la fecha fijada aprovechando los escasos recursos pastables de su itinerario.

A continuación se describen brevemente los pasos previos a la composición de cada una de las cabañas.

- Cabaña de Valer:

Los rebaños que componen esta cabaña proceden de siete núcleos de población pertenecientes a cuatro términos municipales, casi todos los cuales se hallan situados al sudeste del punto de reunión (El Roble).

Los de Valer salen por la carretera de Bercianos de Aliste y siguen en dirección oeste hacia el valle del Arroyo de Prado Marcos, importante lugar de reunión de los diferentes ganaderos. Al norte de Grisuela enlazan con el Cordel de Zamora a Sanabria, que, por las proximidades de Villarino Cebal y tras cruzar la carretera de las Torres de Aliste los conduce al punto de encuentro de la cabaña.

Los rebaños de San Cristóbal, dada su proximidad, se dirigen por los campos abiertos hasta el punto de encuentro.

Los de Fradellos, Tolilla y Lober transitan por caminos rurales y campos abiertos y, por la carretera que une Fradellos y Rabanales, llegan al paraje Vega Redonda, desde donde remontan el vallecillo que forma el río Cebal hasta Prado Marcos, siguiendo después el mismo recorrido que los rebaños de Valer.

Los ganaderos de Mellanes tienen dos posibilidades, o bien siguen el mismo camino que los de Fradellos, Tolilla y Lober, o bien utilizan el cordel que por Rabanales los lleva directamente al paraje convenido.

Los de Pobladura se incorporan a la cabaña salvando la escasa distancia que los separa del resto de sus compañeros de viaje.

- Cabaña de Palazuelo:

El lugar de cita se sitúa entre Flechas y Figueruela, ya en el cordel que los conducir a Sanabria a través de la Sierra de la Culebra (al igual que el resto de las cabañas), y en él se reúnen los rebaños procedentes de Palazuelo, San Vicente, Campogrande y Bercianos de Aliste (San Vicente de la Cabeza), Gallegos del Campo (Figueruela de Arriba), Puercas y Lober (Gallegos del Río), Abejera (Riofrío) y Grisuela (Rabanales).

Los recorridos utilizados incluyen tramos de carreteras y caminos rurales hasta confluir en el Valle de Prado Marco, al igual que ocurre con la cabaña de Valer.

- Cabaña de Fradellos:

Reúne rebaños de Fradellos (Rabanales), Flores (Gallegos del Río), El Poyo (San Vitero) y Gallegos del Campo (Figueruela de Arriba). Los dos primeros remontan el río Cebal hasta Prado Marcos y continúan por el mismo itinerario que la cabaña de Valer. Los de El Poyo y Gallegos del Campo, dada su proximidad a la ruta a seguir, se unen a los demás directamente sobre el Cordel de Zamora a Sanabria.

Fig. 16. RECORRIDOS

- Cabaña de Riofrío:

Reúne rebaños de Riofrío (Abejera) y Rabanales. El punto de encuentro, en el que quedan a última hora de la tarde, se sitúa en las proximidades de Villarino Cebal (San Vitero), donde hacen noche, incorporándose posteriormente al Cordel de Sanabria a Zamora, común al resto de los trashumantes alistanos.

- Cabaña de San Vicente-Rabanales:

Agrupa un pequeño rebaño y realiza el recorrido más corto de los registrados hacia Sanabria. Sigue la ruta común para atravesar la Sierra de la Culebra. Pasa el verano en el cruce del Cordel de Sanabria con el río Truchas, próximo a Robledo, en la parte meridional del término municipal de Puebla de Sanabria.

b) Cabañas de Tábara:

Los desplazamientos previos al agrupamiento de la cabaña quedan reducidos a pequeños movimientos intramunicipales que se cubren en el mismo día de la partida. Ello se debe a la proximidad de la cañada, al pequeño número de cabezas de cada rebaño y al corto número de propietarios ganaderos.

Recorridos desde el punto de encuentro hasta las sierras

a) Alistanos:

La hora de agrupamiento es variable, siendo habitual a la caída de la tarde, cuando los rebaños, cansados por el viaje, están menos inquietos. La unión de los animales de los diferentes rebaños se desenvuelve en medio de un impresionante coro de balidos. En poco tiempo el grupo se asienta y sólo queda la charla de los pastores y acompañantes, que preparan la estrategia para los días de camino hasta las sierras.

En la mayoría de los casos el lugar de cita es el paraje denominado "El Roble", lugar de larga tradición situado junto al Cordel de Zamora a Sanabria, a caballo entre los términos municipales de San Vitero y Mahide. Es una superficie amplia dentro de los Llanos del Campo de Aliste, con una charca próxima (este año seca) y con acceso desde las carreteras que unen San Vitero con Mahide y con las Torres de Aliste.

Habitualmente, muy de mañana, se despiden los últimos acompañantes y se organiza rápidamente la salida por los campos de San Vitero, cruzando con cierta premura la carretera a Mahide. Se transita ahora por zonas abiertas que se van poblando de arbolado de pequeño porte y de jarales en la proximidad a la carretera de Figueruela. más tarde el rebaño discurre por carretera superpuesta a vía pecuaria hasta el cruce con la carretera de Mahide, donde comienza una pista poco frecuentada. Esta parte del camino, seca y polvorienta, permite descubrir al grupo trashumante desde la lejanía.

Pocos kilómetros después se llega a las ruinas de la antigua Venta Maragata, donde se efectúa habitualmente la parada del mediodía. La proximidad de una pequeña fuente permite refrescar a los pastores y cargar agua fresca para el resto del día.

Desde aquí comienza el ascenso a la Sierra de la Culebra por una senda estrecha y pedregosa, que luego se ensancha en una pista de aterrizaje utilizada por los equipos de prevención y extinción de incendios. Los pinares que flanquean el cordel, son supervivientes del incendio que hace años destruyó la zona occidental

de esta sierra. Por las rampas finales, antes del Alto del Pidornal, el ganado sube penosamente, mientras se vislumbra un paisaje de desolación, quemado y desnudo.

Si el día ha ido bien y no hay rebaños por delante, se iniciar el descenso por el término municipal de Manzanal de Arriba, desde donde la vía pecuaria toma la denominación de Cordel de Merinas.

La bajada es pedregosa. Posteriormente, la pequeña barrera que supone el ferrocarril se supera fácilmente por un paso subterráneo, estrecho pero suficiente; desde aquí el rebaño se extiende hacia los llanos de la Venta del Folgoso, en la que antaño se atendía a los pastores y que ahora ya sólo pervive en la memoria de los más ancianos. Se prepara el descanso y rápidamente se piensa en la siguiente etapa.

Después se sortearán terrenos ondulados, cotos forestales y la vía del ferrocarril. El túnel próximo a la estación de Linarejos obliga a reunir la cabaña, que unos cientos de metros más adelante volver a cruzar la vía férrea por un elevado y estrechísimo puente.

Las repoblaciones forestales y la nueva pista acompañan al rebaño hasta el río Truchas. La sombra del puente acoge a los hombres, perros y caballerías, mientras el rebaño descansa en la ribera. Así se llega al área de agostada de la cabaña ganadera de San Vicente-Rabanales.

A partir de aquí el cordel se cuelga de las laderas, desde donde se divisa el lugar de Robledo, al pie de Cabeza al Hombro (1.071 m), en el término municipal de Puebla de Sanabria. El rebaño nuevamente va entre arbustos, avanzando lentamente.

Atravesan la vía del ferrocarril por un peligroso paso inferior que obliga a encarrilar la cabaña hacia el primer embudo de la zona. Después de la vía hay una sucesión de vallecillos con prados cercados que obligan al rebaño a comprimirse -en los fondos y dilatarse -en las laderas de subida y bajada- de forma asombrosa. Los almiales (mederos) de la zona alta de Ungilde son testigos del paso hasta el paraje de La Cruz de Piedra. El rebaño se reorganiza antes de cruzar la carretera a Puebla de Sanabria y enseguida llega el merecido descanso en las laderas que limitan la estación de ferrocarril, zona elegida para pernoctar dada la proximidad de la población, que en esta época del año manifiesta una considerable actividad.

La travesía de Puebla de Sanabria debe efectuarse muy temprano para evitar problemas, cruzando el río por el puente y continuando por un cordel solapado a tramos por la carretera. Poco antes de llegar a la localidad de El Puente de Sanabria, anejo de Galende, el cordel se separa de la carretera por su margen derecha, de forma que los rebaños penetran en el pueblo a la altura de la iglesia, teniendo que cruzar para ello un pequeño y estrecho puente romano que da paso a la calle ancha de este peculiar núcleo. Continúan por carretera hacia Llanes y Sotillo, cuyo trazado coincide con el cordel. A unos cien metros de la desviación de Quintana la vía pecuaria se aleja definitivamente del asfalto. A la altura de esta bifurcación se abren dos ramales por los que se comienza el ascenso hacia la sierra. La invasión de parte del triángulo formado por estas vías pecuarias de año y vez, y la carretera, supone, a veces, el enfrentamiento de los trashumantes con los agricultores que siembran el terreno de la hoja libre, debiendo finalmente quedar claro el ramal transitable.

Tras abandonar la carretera y bordear la Peña de la Torre por el pedregoso paraje de "Las Canteras", el primer objetivo es el descansadero Prado del Conde, muy adecuado para pasar la noche por su amplitud y tranquilidad y por su proximidad a Quintana, donde se efectúa el último aprovisionamiento de víveres.

Desde aquí comienza un continuo ascenso hacia las fincas donde permanecerán los rebaños durante dos meses de verano. El ritmo de la marcha va decayendo, tanto por las propias condiciones del cordel cuanto por la disponibilidad de pastos que pueden ir aprovechándose con relativa tranquilidad.

Por el Espinazo del Perro, y a través de un pedregoso acceso cubierto de retamas y de fuertes pendientes, se aproximan los ganados a los llanos de Peña Bubela (1.400 m), de camino a la Fuente de los Gallegos, otro lugar tradicional de descanso y primer contacto con unas condiciones ambientales que acompañarán a la cabaña hasta la vuelta en el mes de septiembre. Es aproximadamente en esta zona donde cada una de las cabañas se separan para dirigirse a sus fincas de arriendo.

La cabaña de Palazuelo sigue el itinerario común a los alistanos hasta la estación de Puebla de Sanabria,

pero en vez de atravesar esta población van por la carretera hacia Pedralba, de la que se desvían para cruzar, primero el río Castro y, más tarde, la N-525, a la altura de una gravera. En paralelo al paraje de Lama Grande, en el término municipal de Santa Coloma de Sanabria, transitan por la N-525 durante unos 500 metros, para lo que han de solicitar ayuda a la Guardia Civil de Tráfico. Prosiguen por la Vereda del Candejón y sesean en el municipio de Terroso. Posteriormente han de vadear el río Requejo ya que no existe ningún puente qué facilite el paso, problema que los pastores solucionan con paciencia y artimañas; así, una vez que logran que pasen algunos perros y ovejas, el grueso del rebaño (7.000 cabezas) va detrás, cardándose unos cuarenta minutos en salvar este obstáculo natural. A partir de ahí comienza la subida a las sierras, para lo que aprovechan un cortafuegos. Al final del mismo se encuentran ya en sus pastizales de verano.

b) Tábara:

Muy de mañana, cada una de las tres pequeñas cabañas trashumantes de la población de Tábara salen de un punto conveniente elegido por todos los ganaderos.

En el término municipal de Tábara la vía pecuaria utilizada se denomina Vereda Vieja de San Pelayo. En Ferreras de Abajo cambia de nombre y de aspecto por la concentración parcelaria, convirtiéndose en la Vereda Zamorana. Prosiguen su marcha en paralelo a la carretera C-525, y, tras un descanso reparador, afrontan la elevada y complicada circunvalación a Otero de Bodas, que, perdida entre castaños, provoca todos los años alguna discusión sobre el trazado real de la vía pecuaria, que todos intentan acomodar a los linderos de sus propiedades. La bajada se realiza por los pinares repoblados para buscar las antiguas naves que marcan el nuevo cruce de la carretera.

En las proximidades de las ruinas de la Venta de Marlota, cerca de Villanueva de Valrojo, un punto de agua permite el descanso de la cabaña.

La vía pecuaria se desvía hacia el Norte, hasta Rionegro del Puente. En este punto se une al Cordel Sanabrés. Continúa cercana a la carretera por Mombuey, próxima a Cernadilla, atravesando parajes donde los robles dificultan el tránsito. El área de protección de los tendidos de alta tensión, libres de vegetación, proporcionan un camino expedito exento de problemas. Hay que ir pensando en avisar a la Guardia Civil de Tráfico, que organizar el paso por la carretera en Asturianos.

Solventado el problema, ya fuera del casco urbano, los muchos años sin trashumancia quedan patentes en la invasión de salgueras, que aprovechan cualquier lugar húmedo para proliferar, cerrando el paso de los rebaños. Esto ocurre en dos puntos, y en los dos es preciso solventar el obstáculo; el primero se soluciona atravesando fincas privadas, y el otro utilizando el camino abierto por la Compañía Telefónica Nacional. Consiguen así transitar por estos parajes de fuerte interacción entre Naturaleza y usos humanos.

Más tarde, el Cordel de Castrelajo, en Asturianos, pasa a ser Cordel de Benavente, en Palacios de Sanabria, bordeando por el norte el núcleo de esta población. En Otero de Sanabria se desvían por Triufé y en Sampil se unen al cordel que llega a El Puente de Sanabria, donde se enlazan con la ruta principal que utiliza el resto de los alístanos.

Después cada uno seguir la ruta particular que lo llevar al lugar adecuado en las sierras para pasar la temporada.

5.1.6. Manejo del ganado

Para analizar el régimen de explotación trashumante podría elegirse la cabaña de Valer, por ser ésta la que mantiene de manera más arrraigada las formas tradicionales de manejo y gestión del ganado, aunque en lo fundamental cualquiera de ellas es representativa del resto de las cabañas (fig. 17).

5.1.6. I. Ciclo reproductor

La explotación ganadera trashumante está sometida a tres grandes tipos de condicionantes: ecológicos, humanos y de mercado; todos juntos determinan el manejo del ganado en esta comarca. No obstante, considerando que la venta de carne -m s concretamente de corderos lechales- es el objetivo principal de la

explotación, y que la mayor demanda de este producto se concentra en primavera, es lógico pensar que la explotación y el manejo del ganado giren en torno a estos factores. Así, pues, suelen cubrirse las ovejas en septiembre para lograr una mayor concentración de partos (75 %) en febrero y marzo. El cordero lechal (entre veinticinco-treinta y cinco días) entra de esta manera en el mercado de Semana Santa.

Sin embargo, concentrar la paridera de todo el rebaño en una sola época no es rentable porque irrumpen las canales en el mercado en grandes cantidades, con la consiguiente caída de los precios. De ahí que también se fomente la venta del cordero pascual. Así, pues, aprovechando que es en primavera y verano cuando el celo es más intenso y duradero, muchas ovejas son cubiertas en mayo y a veces a principios de junio, antes de subir a las sierras. Dado que el período de gestación en las ovejas es de cinco meses, la paridera se da entre octubre y noviembre. Comercialmente esta paridera, denominada por algunos como "temprana", es conveniente por ser una época de escasa competencia y de alta demanda en el mercado (especialmente en las fiestas navideñas) y sobre todo es importante porque el destete de las corderas que no van a ser sacrificadas coincide con el momento de mayor abundancia de pastos tiernos. Estas corderas no estarán en condiciones orgánicas de cubrirse hasta los doce meses.

5.1.6.2. Pastoreo y alimentación

La alimentación del ganado es la propia de un régimen de pastoreo extensivo: desde el otoño hasta la primavera en la comarca de Aliste y en los meses de verano en las sierras de Sanabria. Los lugareños no denominan agostadero a la comarca donde se sitúan los pastos de verano, sino que se refieren a ellos como las "sierras" o los "puertos".

Pastoreo en el área de invernada

La fórmula habitual consiste en combinar el pastoreo en terrenos municipales (comunales y de propios) con otros aprovechamientos sobre el terrazgo. Todavía en algunos pueblos puede mantenerse temporalmente el ganado a expensas de los comunales; así, por ejemplo, las ovejas de Valer entran el 8 de noviembre en uno de los comunales (Valle de Aguilera), donde permanecen hasta el 2 de febrero, fecha en la que se acota para que en primavera puedan entrar las vacas. A partir de entonces, y mientras no suben a las sierras, los rebaños pueden pastar por baldíos y barbechos ("entrepanes"). Tras el retorno serrano, las ovejas aprovecharán las rastrojeras del término.

Fig. 17 CALENDARIO DE ACTIVIDADES GANADERAS. CABAÑA DE VALER.

Durante el día se utilizan los pastizales o rastrojeras, mientras que por la noche se recoge el ganado dentro de un redil circular o cuadrangular hecho de cancillas metálicas que, Además, protege al ganado de la presencia del lobo, muy abundante en esta comarca por su proximidad a Sierra de la Culebra. Este sistema no es posible en los fríos días de invierno, teniendo entonces que pernoctar el rebaño en algún albergue de campo o en tenadas y corrales con que cuenta la explotación en el pueblo.

Cuando el régimen extensivo es de pastoreo continuo y se realiza sin albergue alguno, el poder suministrar un suplemento alimenticio es bastante difícil. En cualquier caso, la alimentación complementaria sólo se facilita a las ovejas preñadas y durante unas seis semanas antes del parto, especialmente si éste va a tener lugar a finales de invierno, aunque en ocasiones se empieza a dar en noviembre. Este suplemento consiste generalmente en heno y pienso.

Pastoreo en las sierras sanabresas

El aprovechamiento de los pastos de las sierras sanabresas puede efectuarse desde finales del mes de mayo hasta mediados de noviembre. Sin embargo, cuando la primavera es tardía, los ganaderos aguantan en sus lugares de origen, retrasando la fecha de subida hasta el mes de junio, y, análogamente, suelen retornar a finales de agosto para aprovechar la rastrojera y enlazar a ser posible con los pastos de una otoñada también temprana.

La forma de pastoreo en las zonas de sierra varía mucho, dependiendo de las cabañas ganaderas. En las cabañas alistanas se mantiene la tradición de dormir "donde caiga la noche", prescindiendo de chozos y majadas, aunque en algún caso es costumbre pernoctar en un sitio fijo. Los pastores pasan las noches

envueltos en las pesadas mantas alistanas, situándose cada uno en diferentes puntos alrededor del rebaño, junto a los mastines, atento a la llegada del lobo o a cualquier otro peligro de la noche. Las cabañas de Tábara utilizan ocasionalmente cancillas para la dormida.

Finalmente, como parece ser que el pasto serrano les resulta agrio a las ovejas, especialmente la carqueixa, se añade un suplemento de sal para hacer más apetitoso el alimento.

5.1.6.3. Singular manejo: el "apartar"

Tras el regreso de las sierras sanabresas es preciso disolver las cabañas para devolver los rebaños a sus correspondientes propietarios. Ello conlleva una singular práctica en lo que constituye el último evento del ciclo trashumante: "apartar" el ganado.

Tradicionalmente esta actividad se ha realizado en los núcleos de población. Recientemente, sin embargo, las presiones de sus vecinos (especialmente los emigrados que vuelven en vacaciones o los jubilados) han conseguido alejar esta actividad por considerarla ruidosa y sucia, "apartando del casco urbano a los apartadores".

La última noche en común tiene un significado propio. La cena se convierte en algo especial, con cierto aire festivo; los pastores se esmeran en su acentamiento.

En el lugar donde se apartar el ganado todo está listo. Las cancillas que separan a los ganados de los diferentes propietarios quedan preparadas desde la víspera, en el caso de apartar en el campo o por la mañana temprano, en el caso de hacerlo en una población. Esa misma mañana comienza a respirarse un ambiente festivo desde muy temprano. Los ganaderos preparan los corrales improvisados, y numerosos espectadores entre los que se incluyen niños, adultos y ancianos, se disponen a vivir una jornada única.

La forma en que se aparta el ganado queda representada en estos dos ejemplos:

Cabaña de Palazuelo. Se hace noche en las proximidades del lugar elegido para apartar el ganado, tarea que se emprende en las primeras horas del día siguiente. A tal efecto, se introduce la cabaña en una cerca desmontable y de forma ovalada, y se obliga a las ovejas a girar en derredor mientras los propietarios van capturando sus reses en las diferentes vueltas e introduciéndolas en cada uno de los corrales adosados exteriormente al circuito. Una vez recogidas todas las reses, cada uno cuenta el número de cabezas de su propiedad. Llegado el mediodía se procede al almuerzo; los pastores se agrupan por familias y esperan a la sombra el momento del recuento definitivo, por parte del encargado de la cabaña.

Cabaña de Valer. La noche anterior al reparto transcurre en un paraje cercano a la carretera Mahíde-San Vitero, en las proximidades de Pobladura. Allí celebran los pastores la última velada antes de partir a sus respectivos pueblos.

De mañana, muy temprano, la cabaña recorre los últimos kilómetros antes de llegar al punto de separación: Pobladura de Aliste, en el término municipal de Mahíde. Pobladura se asienta encajada en un pequeño valle en la margen izquierda del río Aliste y, por lo tanto, oculta desde la parte alta, por donde llega la cabaña de Valer. Algunas casas y construcciones agrarias avisan de la proximidad del pueblo, pero sobre todo del movimiento de niños y mayores que ya llevan largo rato esperando la llegada de los pastores. Vienen los primeros saludos, las primeras risas y bromas... La temporada de la sierra está a punto de concluir.

En el pueblo todo está preparado: las cancillas en las calles, los pequeños corrales y, desde luego, un sinfín de gentes que ayudan en la tarea; de una forma o de otra todos colaboran. El encargado supervisa la organización.

El sistema es similar al de Palazuelo, pero en casco urbano. El rebaño circula por un itinerario cerrado instalado en las calles, a cuyo paso las ovejas van siendo capturadas, muchas veces a la carrera, e introducidas en su apartadero. Cada res lleva la marca³³ de su dueño en el lomo, de forma que son fácilmente distinguibles.

ESQUEMA DE LA SEPARACIÓN DE LOS REBAÑOS EN POBLADURA DE ALISTE (MAHIDE, ZAMORA). EL "APARTAR"

- I. La Cabaña entra en la población que ya tiene preparados los cercados en las calles y patios particulares.
2. Las ovejas corren por las calles que forman un circuito cerrado y son capturadas al pasar por "su corral".
3. Una vez encerrados todos los animales, las familias se reúnen para comer y festejar la vuelta de los pastores.
4. El jefe de la Cabaña cuenta uno a uno los animales de cada propietario, para ajustar el coste de la temporada según el número de ovejas que han vuelto. Inmediatamente los hatos comienzan la vuelta a sus pueblos de origen.

Para colocar los apartaderos se aprovechan los recodos y recovecos de las calles, que tienen que quedar cerrados para permitir el movimiento circular del ganado; algunos corrales en las casas del pueblo se usan para tal fin, ya por ganaderos propietarios de la localidad, ya por ganaderos de otros pueblos.

Las ovejas llegan cansadas de la temporada, y sobre todo del viaje trashumante, pese a lo cual inician su carrera por las calles velozmente. Poco a poco el ganado pierde fuerza, resultando más sencilla su captura. Con las últimas ovejas se forma un hato que va parando en la puerta de los corrales donde queda alguna por apartar. Por fin, después de varias horas, todos los animales están encerrados en los apartaderos correspondientes. Las ovejas buscan la sombra de las casas y comienzan el sesteo antes de partir.

La colaboración entre todos suele ser ejemplar, aunque siempre pueden surgir pequeñas discusiones, motivadas más por el cansancio que por problemas de relación.

Llega la hora del almuerzo. Las mujeres han preparado la comida que se degustar sobre una pradera a la vera del río Aliste. Después de un rato de descanso comienza el momento tal vez más esperado: el recuento del ganado. El sistema es rápido, puesto que las ovejas están separadas por rebaños en corrales diferenciados. Se abre la puerta, se las hace salir de una en una y se efectúa el conteo, tarea en la que intervienen el encargado de la cabaña y una o dos personas más, además del dueño del rebaño. Se contrastan los resultados entre los contadores y se establece el número definitivo, de manera que puede saberse cuántas se han perdido en la temporada.

El sistema de "arreglar cuentas" está en función del número de cabezas que bajan de la sierra, independientemente de las que subieron. Igual que al apartar, en el conteo surgen discusiones que el encargado corta rápidamente: su decisión no es discutida y el asunto queda zanjado.

El orden de recuento de los rebaños se establece en función de la distancia que tienen que recorrer hasta su lugar de origen: "Los que quedan más largos salen los primeros". De esta forma, uno a uno van partiendo los rebaños con destino a sus majadas de origen.

Este recorrido último suele efectuarse por las carreteras locales en las que la circulación es muy escasa, y por donde el recorrido parece resultar más cómodo para los agotados trashumantes. Es como si "al llegar a casa" estuviese todo permitido.

Los rebaños cubren sus últimos kilómetros en la tarde-noche, intentando llevar un paso suficiente como para no tener que pasar otra noche fuera.

Las cuentas se realizan unos días después de la vuelta, juntándose todos o algunos de los propietarios integrantes de la cabaña³⁴.

5.1.7. Economía de la cabaña

5.1.7. I. Arriendos

Uno de los aspectos clave en el calendario de la explotación trashumante es el arrendamiento de las fincas de sierra, ya que conlleva siempre algunos problemas: la elección, los acuerdos económicos o la picardía en las subastas son algunos ejemplos.

Muchos ganaderos refieren la tradicional dificultad que existía para arrendar los pastos de estas sierras debido a la abundante ganadería (vacas, ovejas y cabras) de los lugareños. Actualmente, sin embargo, la cabaña sanabresa ha disminuido considerablemente, de forma que hoy "prácticamente se arrienda toda la Sierra". Administración Autonómica, Ayuntamientos, sociedades de vecinos y particulares son los ofertantes.

Lo más común es el arriendo anual de grandes fincas a los ayuntamientos o a particulares, en caso de exceder del cupo de ganado convenido, por disponer de más "hacienda" de la prevista, acudir a las subastas de los montes administrados por las Comunidades Autónomas. Es el caso, por ejemplo, de una de las cabañas de Tábara: llevan 1.300 ovejas y arriendan una finca del término de Porto (Las Corvaceras) en la que pueden entrar 1.150 cabezas de ganado menor, pagando 200 pesetas por cabeza (2 30.000 pesetas es el valor de la finca). Hasta 50 animales más normalmente no ponen impedimento, pero a partir de ahí cobran el doble por cabeza (400 pesetas). Por ello acuden a la subasta de la junta, en donde adquieren pastos en los que repartir el ganado y rebajar la carga ganadera. Siguiendo con el mismo ejemplo, este año arrendaron la finca de "El Valadero", adjudicada en 55.100 pesetas. Existen otros casos en los que tan sólo se recurre al arrendamiento de fincas privadas, cuyo precio varía cada año y se realiza por una temporada. En tales ocasiones suele ser algún vecino de Puebla de Sanabria quien se encarga de los tratos e incluso de la contratación de pastores. Otras veces, y como caso excepcional, los tratos de arriendo se realizan para varios años. Es el caso de la cabaña de Palazuelos que ha arrendado las Sierras de Gamoneda (en el término municipal de Hermisende), La Tejera, Castrelos y Calabor por cinco o seis años.

La Administración Forestal de la Comunidad Autónoma -en virtud de las competencias transferidas subasta los pastos de los montes estatales a finales de mayo para un aprovechamiento que va del 1 de junio hasta el 30 de septiembre.

A las subastas sólo suelen ir los ganaderos alistanos, entre los que se acuerdan "sutiles" pactos antes de acudir, de forma que se reparten las sierras permitiéndose adjudicaciones que superan el precio de tasación. Habitualmente se delega en el encargado de la cabaña la contratación de los pastos, y en la mayoría de los casos es esta persona la que adelanta el pago hasta el momento del ajuste de cuentas.

En los años 1984, 85 y 86 las fincas no variaron su tasación. En 1987 sufren el primer incremento, de un 15% respecto al año anterior, en el precio de salida; y en 1988 este incremento se establece en un 10%. Durante los años 1989 y 1990 no se celebraron subastas para aprovechamientos de pastos, ni se adjudicaron directamente, debido a la gran cantidad de incendios habidos en esa época. En el año 1991 el precio de salida aparece con un incremento de más del 90% respecto a los precios de tasación de 1988. Desde entonces las subidas anuales (6% para esta campaña) no se fijaron a partir del precio de tasación de la temporada anterior sino del de adjudicación, lo que supone en algunos casos una subida real de más del 100% del valor de tasación (tablas XII y XIII. Fig. 18).

La carga ganadera de las sierras así gestionadas es siempre la misma (generalmente se estima que la capacidad pastante es de 10 cabezas lanares/Ha o su equivalente de 6 por 1 en ganado vacuno) y su tasación está en función de la calidad de los pastos, marcada en definitiva por las pujas de los propios arrendatarios. Existen así fincas en las que cada hectárea sale a menos de 100 pesetas, hasta otras por las que los ganaderos, especialmente los de vacuno, llegan a pagar más de 600 pesetas/Ha.

**TABLA XII PRECIOS DE TASACIÓN (EN PESETAS) PARA LOS ARRENDAMIENTOS DE LAS SIERRAS
ADMINISTRADAS DIRECTAMENTE POR LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE PORTO (ZAMORA)**

Nombre sierra	Superf (Ha)	1984	1985	1986	1987	1988	1991	1992
---------------	-------------	------	------	------	------	------	------	------

El Valdero	325	15.000	15.000	15.000	17.250	18.975	36.706	38.909
Valdeinfierno	633	20.000	20.000	20.000	23.000	25.300	48.181	51.072
Pto. Ungilde y Quintana	738	60.000	60.000	60.000	69.000	75.900	144.544	153.217
Cabril	82	5.000	5.000	5.000	5.750	6.325	12.044	12.767
Segundera I	302	20.000	20.000	20.000	23.000	25.300	48.181	51.072
La Corraliza	227	15.000	15.000	15.000	17.250	18.975	36.134	38.302
Los Hoyos	570	30.000	30.000	30.000	34.500	37.950	72.271	76.607
El Cañerón	328	15.000	15.000	15.000	17.250	18.975	36.134	38.302
Fraga, Fragina y Valdeinfierno	526	20.000	20.000	20.000	23.000	25.300	48.181	51.072
Ríopedro	511		21.000	21.000	24.150	26.565	50.590	53.625
Segundera II	711		30.000	30.000	34.500	37.950	72.271	76.607
Cubellos y Las Corralizas	505		20.000	20.000	23.000	25.300	48.181	51.072
Valdemaría I	416		15.000	15.000	17.250	18.975		
Estrecho Sierra	326		15.000	15.000	17.250			
Sospacio	416	15.000					36.144	38.313

Fuente: Delegación Territorial de Zamora. Elaboración propia

TABLA XIII PRECIOS DE ADJUDICACIÓN (EN PESETAS)¹ PARA LOS ARRENDAMIENTOS DE LAS SIERRAS ADMINISTRADAS DIRECTAMENTE POR LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE PORTO (ZAMORA)

Nombre sierra	Superf (Ha)	1984	1985	1986	1987	1988	1991	1992
El Valdero	325	15.000	17.000	15.000	50.000	35.100	37.000	55.100
Valdeinfierno	633	20.000	20.000	20.000	30.000	25.300	48.181	51.072
Pto. Ungilde y Quintana	738	60.000	60.500	62.000	69.000	150.101	175.000	450.000
Cabril	82	5.000	5.000	5.000	5.750	6.325	13.528	15.000
Segundera I	302	20.000	20.100	20.000	23.500	45.101	85.000	200.500
La Corraliza	227	15.000	15.000	15.000	17.250	19.734	36.134	56.000
Los Hoyos	570	30.000	30.000	33.650	50.000	39.500	72.271	80.100
El Cañerón	328	15.000	15.000	15.000	17.250	20.000	36.134	40.000
Fraga, Fragina y Valdeinfierno	526	20.000	20.000	20.000	23.000	25.300	70.000	75.501
Ríopedro	511	1.200	26.500	22.000	25.011	51.000	50.590	75.000
Segundera II	711	2.000	30.000	30.000	41.000	37.950	72.262	85.000

Cubellos y Las Corralizas	505		20.000	20.000	23.000	27.000	48.181	52.000
Valdemaría I	416		15.000	15.000	17.250	18.975		
Estrecho Sierra	326		15.000	15.000	20.000			
Sospacio	416	15.000					37.000	45.000

Fuente: Delegación Territorial de Zamora. Elaboración propia

- Las cuentas del viaje trashumante

Otros factores que gravan la trashumancia cabañil son los gastos comunes: comida, desplazamientos, pago de caballerizas, sueldos de pastores, arteadores y encargados³⁵. El monto de estos gastos se prorrata entre los ganaderos con arreglo al número de animales que componen cada rebaño tras el conteo efectuado al regreso de la sierra (las bajas por diversos conceptos -capturas por el lobo, pérdidas o muertes por enfermedad pueden suponer entre 30 y 40 cabezas en una cabaña de 5.000).

Valgan algunos datos puntuales. En la cabaña 9 de Valer se pagaron 250 pesetas/oveja³⁶, en la campaña de 1991, cifra que se elevó a 295 pesetas/oveja en la de 1992. El incremento fue debido, en parte, al aumento de los sueldos de arreadores y pastores en 500 pesetas/día, a los que hay que añadir el arriendo de la finca (casi 100.000 pesetas), la utilización de una yegua(30.000 pesetas), la factura de la panadería (39.000 pesetas), y el avituallamiento general en el pueblo de Lubián (159.000 pesetas), los gastos de viaje (20.000 pesetas), etcétera. En total los gastos se aproximan al millón y medio de pesetas por el desplazamiento de casi cinco mil cabezas.

En la cabaña de Palazuelos, que tenía arrendadas las sierras por un precio fijo durante cinco años, cada propietario tuvo que pagar 189,5 pesetas por cabeza en 1992, cifra algo inferior a la pagada en la campaña anterior (190 pesetas/oveja), ya que si bien los gastos generales se mantuvieron más o menos estables (sueldos, comidas, desplazamientos, arriendos) el número de cabezas de la cabaña fue sensiblemente mayor (6.500 en 1991; 7.125 en 1992).

- Comercialización

En el plan de cría no se tiene en cuenta la mejora genética, y como mucho se cruzan las ovejas con moruecos mejorantes para obtener a corto plazo animales con características económicas interesantes. Las cubriciones se hacen habitualmente por monta natural y de tal manera que las parderas se acomoden al ciclo económico, si bien esto no siempre es posible.

El sistema de venta más directo es a través de los tratantes, que recorren los pueblos comprando partidas de ganado para su posterior comercialización. Los ganaderos de la cabaña de Valer "tienen tratos" con una cooperativa de comercialización de corderos radicada en El Cubo de la Tierra del Vino.

La venta directa y activa se efectúa de manera escalonada durante gran parte del año, acudiendo al mercado más cercano: la feria semanal de Benavente. Al no existir una cooperativa o asociación entre los ganaderos de la comarca, cada propietario se encarga de llevar sus reses por separado. Esto supone una limitación para los ganaderos puesto que, generalmente, poseen una pequeña furgoneta donde cargan hasta 20 crías, y en aquellas épocas en las que se ha concentrado un gran número de partos no pueden llevar todos los animales a la feria. De una semana para otra los corderos que no fueron vendidos han aumentado de peso; ya no se les considera lechales y, por tanto, son comprados a más bajo precio.

Fig. 18 VALORACIÓN ECONÓMICA DE LAS SIERRAS ADMINISTRADAS POR LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE PORTO

La lana -que hasta mediados de siglo mantuvo cierta importancia económica- tiene actualmente un precio tan bajo que si no fuera por razones de mera higiene animal no merecería la pena cortarla. El esquileo se

realiza tradicionalmente en la segunda quincena de mayo. Para ello el propietario del rebaño reúne a algunos amigos que le ayudan en esta tarea, evitando así la costosa contratación de esquiladores³⁷.

5.2. MERINEROS

Aunque la mayor parte del ganado trashumante que agosta en Sanabria pertenece a los "Churreros de Aliste", aún pervive la práctica de desplazarse en verano hacia las sierras sanabresas entre los ganaderos de Extremadura.

Los sanabreses denominan "merineros" a los grandes rebaños que tradicionalmente han llegado hasta sus sierras procedentes de estas tierras más sureñas, haciendo con ello referencia a la raza ovina que componía los hatos.

Actualmente son cuatro los rebaños de merinas que agostan en Sanabria, procedentes en su mayoría de la provincia pacense y en menor cuantía de la de Cáceres. Los ganaderos tienen en común la tenencia de fincas propias en sus lugares de origen, donde permanece el ganado entre los meses de noviembre y mayo.

A diferencia del sistema de trashumancia existente en la comarca de Aliste, basado en la formación de grandes cabañas, cada uno de los ganaderos extremeños desplazan sus ganados por separado y arriendan las fincas de agostada de manera individual.

Dos de los rebaños pasan la temporada invernal en el área de La Serena, ubicada en el tercio medio sudeste de la provincia de Badajoz. Son las únicas ganaderías de la comarca que realizan esta trashumancia ascendente, ya que La Serena es más propiamente un lugar de destino; esto es, un invernadero que acoge los rebaños originarios de las cabeceras soriana y conquense³⁸. Utilizan el transporte ferroviario para su desplazamiento, embarcando el ganado en la estación de Campanario.

Otro de los rebaños, también de la provincia de Badajoz, tiene su asiento en San Vicente de Alcántara, municipio que es, a su vez, invernadero frecuentado generalmente por los trashumantes de las sierras leonesas. El propietario embarca las ovejas en la estación ferroviaria de Herreruela (Cáceres). Por último, en el término municipal de Brozas (Cáceres) inverna un rebaño de menor tamaño que los anteriores. El desplazamiento del ganado se hace por carretera; los camiones lo recogen en la misma finca de invernada y lo descargan en las majadas arrendadas en las sierras de Porto.

El viaje por ferrocarril se realiza después de trasladar el ganado desde las fincas hasta las estaciones de la RENFE. Para ello se utilizan caminos rurales y vías pecuarias, realizándose el trayecto en menos de una jornada. Generalmente, el ganado llega a la estación la noche anterior a la fecha de embarque para poder realizar éste en las horas más frescas de la mañana.

Al convoy procedente de Campanario se incorpora más tarde el que parte de Herreruela, de forma que los tres rebaños llevan a cabo el desplazamiento en una única expedición ferroviaria que los trasladar hasta la estación de Puebla de Sanabria. A partir de este punto cada rebaño iniciar su andadura independientemente hasta sus correspondientes sierras.

Desde la estación de Puebla realizan el mismo itinerario que los churreros. Atravesan el arrabal de Puebla, cruzan el río Tera y tras pasar el puente se desvían a la izquierda siguiendo el cordel que llega al Mercado del Puente. Antes de atravesar esta localidad hacen una breve parada en las cercanías del puente romano a la espera de ser alcanzados por las caballerías que desembarcan más tarde. Continúan por la carretera que va a Sotillo y tras la desviación de Quintana, inician la subida de "Las Canteras" que termina en el lugar de dormida, "Lamarredonda". En la siguiente jornada, y tras pasar el Espinazo del Perro y Peña Bubela, se sesean en la Fuente de los Gallegos concluyendo el día al pie de la presa de Puente-Porto. A partir de este punto cada rebaño prosigue diferentes caminos hasta llegar a sus correspondientes majadas.

El sistema de trashumancia y la organización del mismo difiere en algunos aspectos del llevado a cabo y descrito para los alístanos.

En primer lugar, y como ya se ha comentado anteriormente, las cabañas alistanas se constituyen como asociación de pequeños rebaños cuyos propietarios los confían al "encargado". Por contra, los merineros

trashuman de manera individual, teniendo contacto tan sólo durante el viaje en tren, y ello motivado por la normativa de la RENFE de solicitar un número mínimo de vagones.

Mientras que los diferentes personajes de las cabañas alistanas (encargado, pastores y arreadores) tienen intereses directos, al ser propietarios de parte del ganado, en el caso de los extremeños estas figuras se corresponden con personas contratadas, sin otro interés que el salario (a excepción de las tradicionales "excusas" que poco a poco van desapareciendo). Los ganaderos propietarios de las merinas suelen vigilar el embarque-desembarque, están informados sobre las incidencias del viaje³⁹ y ocasionalmente aparecen en aquellos puntos adonde el coche les permite llegar, si bien no suelen acompañar al rebaño durante el ascenso a las sierras, limitándose a realizar esporádicas visitas durante la temporada para asegurar el buen funcionamiento de la agostada.

El capataz o mayoral ejerce las mismas funciones que el encargado en las cabañas alistanas, pudiendo ser la misma persona o no durante la temporada de verano. En las ganaderías de La Serena los capataces son extremeños, mientras que en la de San Vicente de Alcántara este puesto lo desempeña un sanabrés. En la subida a las sierras estos tres mayORALES acompañan al rebaño, pero una vez establecidos en las correspondientes majadas esta función pasa a cargo del pastor de mayor experiencia.

El mayoral suele llevar un vehículo de apoyo, con equipajes y comida. En el coche llevan también periódicamente las provisiones y sacos de sal que el rebaño necesita como complemento en las sierras.

Los pastores de los merineros en estas sierras son lugareños de Sanabria (fundamentalmente del municipio de Porto), quienes son contratados para la temporada de verano, si bien algunos también desempeñan esta función en las tierras de Extremadura. De ellos son los perros "carea" de que se sirven para el manejo del ganado, mientras que los mastines suelen ser propiedad del dueño del rebaño.

El período de estancia en las sierras también difiere del de los alistanos, y está en función de la posibilidad de aprovechamiento de los pastos de invierno. Los merineros tienen una primavera más temprana y una otoñada más tardía que en la Tierra de Aliste, circunstancia que los obliga a alargar la estancia en las sierras sanabresas, donde permanecen desde finales de mayo hasta mediados de noviembre. Esto los hace soportar las difíciles condiciones climáticas del final de verano en las sierras (nieblas, heladas, lluvias e incluso nevadas), dificultades que son soslayadas por el gran conocimiento que de estos parajes tienen los pastores, oriundos de ellas.

Una vez alcanzadas las sierras, las formas de manejo y la organización entre los pastores vuelve a distinguirse de la de los Churreros. Debido al largo tiempo de estancia, los rebaños comienzan su pastoreo en una de las majadas, a partir la cual van recorriendo las siguientes en una especie de círculo cerrado. Antes de que el ganado vuelva al punto de inicio ha transcurrido el tiempo suficiente para permitir la recuperación de sus pastos.

Los pastores distribuyen su quehacer estableciendo turnos de dos o tres días repartidos entre dos o tres de ellos, según los rebaños. De esta forma siempre queda un solo pastor al cuidado de las ovejas, mientras que los otros descansan en su pueblo.

Una última diferencia entre "merineros" y "churreros" viene implícita en estos nombres con que los distinguen los sanabreses. Los rebaños extremeños están compuestos por ovejas de raza merina. Poco hay que se pueda decir de esta raza que no haya sido ya largamente escrito, sobre sus características morfológicas⁴⁰, su nombre⁴¹, su aparición en la geografía española⁴², así como sobre su importancia en la organización mesteña y en la economía española durante siglos.

(27) GARRIDO EGIDO, L. (1984): "La zona Oeste de la región del Duero. Problemas de su agricultura y perspectivas de desarrollo". Rev. de Estudios Agrosociales, núm 126. pág. 99.

(28) PLAZA GUTIÉRREZ, J. L. (1984): "Ocaso rural, regresión demográfica y transformación espacial en el oeste zamorano: La Comarca de Aliste". Rev. Studia Zamorensia, núm 5, pp. 83-104.

(29) Morfológicamente son animales que se distinguen por su cabeza de tamaño medio, frecuentemente desprovista de lana, con perfil fronto-nasal recto o algo subconvexo; el cuello largo y delgado; el tronco largo y profundo; extremidades bien aplomadas, delgadas y enjutas; mamas desarrolladas, globulosas, con pezones largos y simétricos; de piel delgada, blanca y con pigmentaciones negras alrededor de los ojos, hocico, punta de las orejas y final de las extremidades. El vellón cubre el tronco y cuello hasta las rodillas y corvejones.

(30) Los caracteres morfológicos de la raza Castellana son: cabeza y cuello de tamaño medio; tronco profundo, con grupa cuadrada ligeramente caída; mamas bien desarrolladas; extremidades fuertes; vellón cerrado, blanco o negro, dejando descubierta la cabeza y la mayoría de las extremidades. De las diferentes variedades (blanca, negra y roya), es la blanca la que representa el mayor porcentaje en el censo.

(31) Si bien el "lechal" no es un auténtico "animal de carnicería" por ser reses de bajo rendimiento cárneo y con un nivel nutritivo inferior al cordero pascual u ovino mayor, resulta muy apreciado gastronómicamente, lo que garantiza un mercado más seguro.

(32) Los rasgos morfológicos de la raza Manchega son: piel gruesa, con amplias zonas desprovistas de lana (cabeza y extremidades), dolicocéfalo y sin cuernos; cuello cilíndrico y bien unido a la cabeza y tronco; tronco largo, profundo y de costillares amplios, con grupa cuadrada y horizontal en genetalmamas desarrolladas, globosas, y pezones bien colocados; miembros bien aplornados.

(33) Las marcas en estas haciendas se realizan con pintura en lugar del tradicional marcado a fuego, presente por ejemplo en las marinas. Las actuales marcas de pintura, gruesas y de colores vistosos, facilita el reconocimiento de las ovejas.

(34) Las características y factores que forman parte de este peculiar balance son tratados más extensamente en el apartado Condicionantes económicos.

(35) Los encargados hacen también la función de pastores y arreadores, sin cobrar su trabajo extra; tan sólo en la cabaña de Palazuelos el encargado cobra por los días que acompaña al rebaño común en los desplazamientos. Entre los alístanos el sueldo por cualquiera de las funciones es de 2.500 pesetas/día.

(36) Entiéndase cabeza de ganado menor, tanto ovino como caprino.

(37) El coste del esquilen es de unas 150 pesetas/oveja, mientras que el precio de venta de la lana es de 20 pesetas el kilo, consiguiéndose 1,5-2 kg de lana por oveja.

(38) VALERO, A.; TERÉS J., y PÉREZ, C: (1993): "La Serena". Cuadernos de la trashumancia. N° 5 ICONA

(39) En la subida correspondiente a la campaña de 1992 las ovejas estuvieron retenidas en las jaulas durante más tiempo del habitual, debido al desvío del trayecto que tuvo que realizar el tren por una incidencia en la vía habitual, y al llegar con retraso a la estación de Puebla tan sólo pudo desembarcar uno de los tres rebaños. Los otros dos tuvieron que permanecer en los vagones hasta el día siguiente, a la espera de una máquina que nunca llegaba. Fueron las insistentes llamadas de uno de los dueños -y su resuelto manejo burocrático lo que consiguió que la esperada máquina apareciera.

(40) Los caracteres morfológicos de la merina son: cabeza ancha y corta, cuello corto, tronco de longitud media, extremidades vigorosas, mucosas claras, piel flexible con ausencia de pigmentación y vellón blanco homogéneo, cerrado y denso. La lana cubre la frente y carrillos, borde anterior del cuello y los miembros hasta la mitad de la caña o más.

(41) Todo parece indicar que nuestras merinas son un regalo de los moros, y su procedencia podría ser del Atlas africano, de donde ya se importaban moruecos en la época de los romanos, para mejorar la cabaña peninsular.

(42) La leyenda ha ennoblecido la introducción en España de la raza merina, atribuyéndola a dote de bodas de princesas extranjeras. Su nombre, sin embargo, se encuentra emparentado con la tribu de los

Benimerines que llegaron a España con los beréberes en la invasión almohade, a la mitad del siglo XII. Arabes son también una buena parte del léxico pastoril, como cabaña, ganado, morueco, zagal o rabadán.